



"La seguridad de Francia está en el mantenimiento de la paz. Sin embargo, el Gobierno de Francia no debe tolerar la menor transgresión de los compromisos internacionales, pues no hay nada más peligroso para la paz que una política que cuenta con la prudencia del adversario..., sobre todo cuando el adversario es un imprudente."

(Briand.)

Año IV, número 943 Madrid, lunes 19 de septiembre de 1938 Precio: 15 céntimos

Checoslovacia advierte a Francia e Inglaterra que no acepta la responsabilidad de cualquier resolución que adopten si no es previamente consultada

Y mientras Chamberlain y Daladier deliberan acerca de las pretensiones de Hitler, un golpe de mano nazi en la frontera es rechazado por carros blindados de los checos

UN VIRAJE EN REDONDO HACIA EL PACTO DE LOS CUATRO?

El mundo carece a estas horas de una versión autorizada acerca de la conversación celebrada en Bechategrad. De manera oficiosa se va descorriendo, no obstante, el velo del misterio. Europa cree conocer ya la actitud de Alemania ante la situación actual. Nada se sabe, en cambio, respecto a la posición adoptada por las potencias democráticas. Parece lógica la conjetura según la cual Chamberlain había visitado a Hitler, no tanto con la intención de averiguar los verdaderos designios del Führer cuanto con el propósito de notificar personalmente al canciller de Alemania la última advertencia de la Gran Bretaña. El dictador tedesco se ha mostrado, según se ve, suficientemente explícito. No ha debido de ser tan terminante la notificación de que era portador, según todos los indicios, el primer ministro británico. ¿Habrá quedado absolutamente lúcido el aviso que venían obligados a formular Inglaterra y Francia?

Europa tiene ya noticia extraordinaria del precio que pone Alemania a su propio apaciguamiento. Hitler exige la segregación de una parte del territorio checoslovaco. Reclama asimismo la anexión de la región amputada. En sus condiciones de paz, que más bien parecen condiciones de guerra, sobre la base de estas pretensiones deliberan a la sazón en Londres los gobernantes franceses y británicos. ¿Por qué razón se muestra terminante, como aconsejan de continuo la justicia y la dignidad de las potencias democráticas? Resolución tan clara no exigirá colocolos tan prolongados. Las últimas impresiones recogidas en Londres no son satisfactorias para Checoslovaquia. Inglaterra y Francia se muestran dispuestas a aceptar las condiciones impuestas por Alemania. No sólo se sacrifican el fuero de soberanía de la República centro-europea sobre la parte de su territorio que ha suscitado la codicia del tercer Reich. Las alteraciones geográficas irán acompañadas paralelamente de un cambio de rumbo en la política internacional. La seguridad de la nación checoslovaca, después de la segregación territorial proyectada, tendrá en el futuro garantías y valores distintos de los que habían ofrecido amparo hasta la fecha. Los pactos con Francia y la U. R. S. S. quedarán anulados automáticamente, el toman cuerpo en la realidad los planes que a la hora presente se elaboran en Londres.

Los pequeños Estados limítrofes serán vecinos amistosos de Checoslovaquia. Francia, Inglaterra, Alemania e Italia se convertirán en guardianes del proyectado acuerdo internacional. La víctima del despojo habrá de verse abandonada por sus amigos que la abandonaron en momentos de peligro y por los verdugos que mutilaron su configuración geográfica.

Sospechoso se haría el silencio de Hitler durante los últimos días. El "Führer" no ha querido comprometer con una palabra imprudente las negociaciones que, sin duda, están a punto de iniciarse. ¿Para qué afrontar un choque violento cuando puede obtener iguales beneficios sin denunciar la espada? Las perspectivas inmediatas son notoriamente halagüeñas para Alemania. ¿Son igualmente rítmicas para las demás potencias democráticas? La paz es bella, sin duda, pero sus delicias se desvanecen cuando sobre el solio de las armas grava una amenaza futura. Si Inglaterra y Francia no logran conjurar ese peligro para el día de mañana, los sacrificios de hoy habrán resultado baldíos. No sabemos qué clase de garantías exigirán las democracias a cambio de la paz que están dispuestas a ceder a su rival. En este caso, no parece probable que se trate de una de tantas condescendencias brindadas a la impaciencia de un enemigo pendenciero. El acuerdo de las cuatro potencias cuyo arbitraje se perfila en la cuestión checoslovaca pudiera, quizá, llegar a restablecer el equilibrio europeo. Será menester, no obstante, recordar que en el área de los conflictos internacionales entra en juego un factor cuya importancia no se puede desconocer. Europa, según parece, camina hacia el Pacto de los Cuatro. Rusia no figura en ese número. No por eso dejará de comparecer allí donde estime oportuna su presencia.

LA REUNION DE AUTORIDADES EN EL GOBIERNO CIVIL Durante diez horas estuvieron deliberando sobre el problema de abastecimientos de Madrid

Después de diez horas de deliberación, el Gobierno Civil ha anunciado que el problema de abastecimiento de la capital de la República, que se suspendió brevemente, terminó a las ocho y media de la noche. A la salida de los reunidos se hizo la siguiente nota:

La reunión, que se suspendió brevemente, terminó a las ocho y media de la noche. A la salida de los reunidos se hizo la siguiente nota:

La reunión, que se suspendió brevemente, terminó a las ocho y media de la noche. A la salida de los reunidos se hizo la siguiente nota:

Homenaje a la independencia de Méjico en una escuela militar

Barcelona, 18.—En una Escuela Militar de esta zona se celebró un homenaje a Méjico, con ocasión del 125 aniversario de la independencia de aquel país. Asistió el embajador de Méjico, señor Trepo, quien recorrió las dependencias de la Escuela. Fue obsequiado con una comida, y a los postres puso de relieve la gesta del pueblo español. Dijo que después de las últimas hazañas militares nada puede dudar de la victoria republicana. En este deseo vehemente del pueblo español le acompaña Méjico. Terminó levantando su copa por el triunfo de la República.

Acto de confraternidad entre aviadores y tanquistas

Valencia, 18.—Se ha celebrado en Méjico un acto de confraternidad entre aviadores y tanquistas. Hubo baile, un partido de fútbol, arbitrado por Gaspar Rubio, que es ahora profesor de cultura física; comida extraordinaria y una función de teatro, en la que intervino el Teatro de la Juventud que, entre otras composiciones, puso en escena la obra de Gacóna "Otra vez el doblar". Concurrieron numerosas muchachas de las fábricas de guerra y se pronunciaron discursos por el comisario de la ciudad republicana, Santa María, el de la división de carros blindados, Claudín, y José Quiñones leyó dos poemas y el reportaje "Tres en un tanque".—Febus.

Alemania pretende la anexión de todo el territorio sudete

Praga, 18.—Se anuncia que el Gobierno checo ha hecho llegar, por medio de su Legación en Londres, a los ministros franceses e ingleses reunidos en el Downing Street, una nota informándoles que espera será consultado antes de que se adopte cualquier decisión y que el Gobierno checoslovaco hace saber que no asume responsabilidad alguna sobre cualquier resolución que se tome si no ha sido previamente consultado.—Febus.

Los nazis, con material bélico alemán, intentan un golpe de mano en la frontera checa

Praga, 18.—A última hora de la madrugada, y aprovechando la oscuridad, los nazis intentaron un golpe de mano en la frontera, cerca de Aesch. Se entabló una lucha, que duró un cuarto de hora. Los atacantes huyeron al presentarse unos carros blindados checos. Han sido recogidos trozos de granadas alemanas del último modelo, cuya combustión dura siete minutos.—Febus.

Llegan a Croydon Daladier y Bonnet

Londres, 18.—El avión que conducía a los señores Daladier y Bonnet aterrizó en el aeródromo de Croydon a las nueve y veintinueve minutos. Los ministros fueron recibidos por Chamberlain, Halifax y el embajador de Francia.—Febus.

Daladier y Bonnet salen para Londres

La Bourges, 18.—Los señores Daladier y Bonnet han salido en avión para Londres a las ocho y cinco de la mañana. Les acompañan el jefe del gabinete del presidente del Consejo, el encargado de Misión, el secretario general del Ministerio de Negocios Extranjeros, el jefe del gabinete, del señor Bonnet y el subdirector del departamento de Asuntos Europeos del Ministerio de Negocios.—Febus.

EN LA REUNION DE LOS MINISTROS INGLESES Y FRANCESES CHAMBERLAIN HIZO UNA DETALLADA INFORMACION DE SU ENTREVISTA CON HITLER.—EL "FUHRER" PIDE LA DEVOLUCION A ALEMANIA DE LOS TERRITORIOS DE LOS ALEMANES SUDETES

Londres, 18.—Después de la reunión tendida esta mañana por los ministros franceses e ingleses no ha sido facilitada a la Prensa comunicada alguna sobre la misma.

Sin embargo, se cree que la mayor parte de la reunión se dedicó a una detallada información, por parte de Chamberlain, al jefe del Gobierno y al ministro francés sobre su entrevista con Hitler.

El enviado de la Agencia Havas dice que parece que Hitler pretende que se devuelva a Alemania los territorios de los alemanes sudetes, para lo cual los distritos de mayoría alemana deberían ser sometidos, desde luego, a la soberanía del Reich, y los distritos de población mixta serían objeto de un plebiscito. Hitler no admite en Checoslovaquia su integridad territorial actual, puesto que exige determinados territorios.

Parece también seguro que fueren cuales fueren las objeciones que se le hagan, Hitler está dispuesto a apoyar estas reivindicaciones con toda su potencia militar.

Las conversaciones entre los Gobiernos francés e inglés han continuado esta tarde.—Febus.

Los ministros franceses e ingleses parecen dispuestos a una rectificación de fronteras en Checoslovaquia en beneficio de Alemania

Londres, 18.—Los ministros franceses e ingleses parecen dispuestos a una rectificación de fronteras en Checoslovaquia en beneficio de Alemania. El acuerdo de las cuatro potencias cuyo arbitraje se perfila en la cuestión checoslovaca pudiera, quizá, llegar a restablecer el equilibrio europeo. Será menester, no obstante, recordar que en el área de los conflictos internacionales entra en juego un factor cuya importancia no se puede desconocer. Europa, según parece, camina hacia el Pacto de los Cuatro. Rusia no figura en ese número. No por eso dejará de comparecer allí donde estime oportuna su presencia.

Se celebra, con extraordinario entusiasmo, la manifestación pro paz en Londres

Londres, 18.—Hoy se ha celebrado la amudada manifestación, organizada por la Concentración Universal por la Paz, en Trafalgar Square.

En esta plaza se congregaron varios miles de personas y representaciones de los grupos políticos, sindicales, filodélficos y de la Iglesia anglicana, para dar particular relieve al acto en estas horas de angustia y amenaza para la paz de Europa.

Se pronunciaron varios discursos por destacados personalidades, para hacer saber que el pueblo británico está siempre al lado de la justicia y de la libertad y que contribuye con su esfuerzo a evitar que los sucesos de contemporalidad impongan la integridad de las pequeñas, a las que tratan de hacer su presa.

Otros oradores atacaron en términos energéticos al jefe del Gobierno, Chamberlain, por sus políticas de contemporalidad para satisfacer las ambiciones de los países fascistas.

Al disolverse la manifestación numerosa y nutridos grupos se dirigieron a la Presidencia del Consejo, en donde se estacionaron, dando vivas a Checoslovaquia.—Febus.

Tranquilidad en todo el territorio checo

Praga, 18.—La Agencia C. T. K. desmiente categóricamente una información lanzada ayer por la radio alemana según la cual dos funcionarios sudetes y cuatro soldados checos habían sido fusilados de acuerdo con la ley marcial. Anuncia la Agencia C. T. K. público una información oficial dando cuenta de que la tranquilidad es absoluta en todas partes y que los poseedores de armas las entregan dentro del mayor orden, con arreglo a las disposiciones del Gobierno.—Febus.

Vuelven a Checoslovaquia muchos sudetes que habían huido a Alemania

Praga, 18.—Muchos elementos del Partido alemán de los sudetes, que a raíz de los sucesos provocados por Himmler y demás dirigentes del partido habían huido y se habían refugiado en Alemania, han regresado a Zelená Hora y se han presentado a las autoridades checoslovacas. Han manifestado que las autoridades nazis alemanas incorporaban a los alemanes sudetes a las columnas del terror y les enviaban a obras de fortificaciónes, donde en los albergues y alimientaba, pero no se les pagaba. Quienes se negaban a "aceptar el empleo" eran enviados a campos de concentración, es decir, a campos de oficiales alemanes.—Febus.

Los checos residentes en Nueva York se ofrecen a su Gobierno

Nueva York, 18.—Los residentes checoslovacos en los Estados Unidos han hecho una subscripción que ha alcanzado ya la cifra de muchos miles de dólares para la defensa nacional de Checoslovaquia.

Continúa la ayuda de Murcia a Valencia

Valencia, 18.—La ayuda de Murcia a Valencia continúa de manera ininterrumpida. Ayer, el Frente Popular de Murcia envió una caravana de siete camiones cargados de herramientas y material para fortificaciones.—Febus.

El Partido Comunista inglés declara que Chamberlain ha traicionado al pueblo británico

Firmingham, 18.—El Partido Comunista ha adoptado una resolución en la que declara que Chamberlain ha traicionado los deseos del pueblo británico en su política internacional.—Febus.

INGLATERRA AYER Y HOY DE LA POLITICA FIRME Y PRECISA DE DISRAELI A LA VACILANTE E INCONCRETA DE MISTER CHAMBERLAIN

Al anunciar las agencias de información la marcha de Chamberlain a Bechategrad para conferenciar con el dictador alemán dijeron que la noticia había causado en Londres el efecto de un golpe teatral. Se comprende. Se trataba de un gesto sin precedentes en la historia de Inglaterra, y es muy dudoso que hubiera merecido la aprobación, no obstante la gravedad de las circunstancias, de los estadistas británicos de la era victoriana que consolidaron el imperio más grande del mundo moderno. No ha sido nunca táctica inglesa hipotecar el presente por el porvenir; sacrificar la libertad y el derecho para conservar el imperio; presentarse en actitud deprimida ante el poder que no se consigue por la fuerza. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según creo, y mantenida por largo tiempo. Si nos abstenermos, la guerra me parece inevitable. Es asunto sobre el que hablo en confianza a los ciudadanos de Londres, porque se ve que no se avergüenzan del imperio que han creado sus antepasados, porque sé que no se avergüenzan de un sentimiento muy noble, pero actualmente despreciado por los filósofos: el sentimiento del patriotismo; porque sé que no se dejarán persuadir de que por mantener su imperio arriesgan su libertad. Uno de los más grandes días en la historia de Inglaterra—dijo al final de un banquete en 1879 el entonces primer ministro, Disraeli—se haga sentir en los Consejos de Europa, la paz continuada, mantenida, según

POLITICA

DIARIO DE LA MAÑANA
EDITADO POR PRENSA REPUBLICANA, S. A.

Dos ilustres ciudadanos franceses se han extraviado entre la niebla a orillas del Támesis. Se gratificará a quien dé noticias de su paradero

Redacción y Administración: Alfonso XI, 4
Teléfonos: Dirección, 24655. Redacción, 24653, 24656 y 24658. Administración, 24654 y 24657
SUSCRIPCIONES. — Madrid: 3,50 pesetas al mes. Provincias: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42.

Los invasores fueron totalmente rechazados en sus reiterados intentos en el sector del Ebro

El Ejército republicano, al reconquistar una importante posición, capturó prisioneros, material de guerra y una bandera facciosa

INGLATERRA AYER Y HOY DE LA POLITICA FIRME Y PRECISA DE DISRAELI A LA VACILANTE E INCONCRETA DE MISTER CHAMBERLAIN

(Viene de la página anterior.)
con las causas justas. No se puso Inglaterra al lado de España en la guerra napoleónica por romanticismo ni simplemente por amor a la justicia. Se puso al lado de España porque al hacerlo así defendía principalmente sus intereses. Sin embargo, los españoles de aquel tiempo agradecieron el rasgo inglés. No se puso Disraeli al lado de Turquía para defenderla de la invasión rusa, sino simplemente porque esta postura coincidía con la que le convenía adoptar en defensa de sus intereses en el Mediterráneo. ¿Qué ha pasado en el mundo para que la política inglesa haya cambiado radicalmente de rumbo en los escasos días que vivimos? ¿Es que la causa que defendemos los españoles no es justa? A la vista de la agitación producida por el problema checoslovaco, uno piensa si será un delito ser español. Dos años llevamos los españoles soportando vejaciones sin que el más elemental espíritu de justicia se haya sentido lastimado en lo más mínimo, salvo las excepciones de todos conocidos. Pertenecemos a una Sociedad de Naciones que ha olvidado los deberes que estaba obligada a cumplir. Tenemos derechos indiscutibles a adquirir armas en el extranjero y se han negado a vendérselas. La sensibilidad europea sigue siendo impermeable. No hemos solicitado la ayuda de nadie; únicamente el cumplimiento de los compromisos libremente contraídos. Sin embargo, todo lo que hemos merecido es esa llamada política de no intervención, que no queremos tomarnos el trabajo

de calificar. La mayor torpeza de la Europa actual es no haberse dejado penetrar desde el primer momento por la grandeza de nuestra lucha. Esta incompreensión no arguye sino falta de generosidad, falta de visión política y falta del valor necesario para enfrentarse con los problemas por muy graves que éstos sean. Todo se sacrifica en Europa a la paz. Y por falta de imaginación —el mayor de todos los pecados— se olvida que la táctica del avestruz que impera en las cancillerías no ha dado nunca, ni da ahora, buenos resultados. Llegará un día, fatalmente, en que las exigencias de los Estados totalitarios serán tales que los países democráticos no tendrán más remedio que decir: ¡No! Cuando llegue ese dramático momento, será tiempo todavía de evitar lo que es inevitable? Tremenda interrogación. Mientras la incógnita se resuelve pensemos en medio de la tragedia que ensangrienta nuestro suelo en que a despecho del mundo que hace como que nos ignora sólo hay en estos momentos un pueblo al que un hombre digno, un verdadero hombre, se atreve a argüir que pertenece: el español. Mientras los demás claudican y pierden o hipotecan su independencia, el español lleva plantado más de dos años cara a su destino, dando un ejemplo tan extraordinario, que cuando termine la guerra y se haga la paz y los combatientes de hoy pasen por Europa tendrán derecho a proclamar en todas partes, como la más noble ejecutoria, su condición de español.

José DE LA FLOR

ACTOS CELEBRADOS AYER EN MADRID

ENTREGA DE BANDERINES A LAS FUERZAS ARMADAS DEL C. R. I. M. NÚMERO 1

Ayer mañana se ha celebrado en el cine Bilbao el grandioso acto de la entrega de unos banderines a las fuerzas armadas del C. R. I. M. número 1, con motivo de haber terminado su período de instrucción y dispuestas a prestar servicios inmediatamente en la retaguardia. Después de haberse por la mañana el gran film checo "Entre sábado y domingo" y actuar algunos números de variedades, habló para ofrecer las nuevas banderitas el comandante González, ayudante de la Caja de Recrutamiento, y el teniente Prast, que agradeció al ofrecimiento en nombre de la unidad.

Por último, hizo uso de la palabra el comisario del C. R. I. M. número 1, don Antonio Rojo, para recomendar su agradecimiento por la distinción de que se le había objeto a las nuevas unidades armadas de retaguardia, fuerzas integradas por hombres maduros y por aquellos otros que, heridos ya en los campos de batalla, esperan batirse con su igual heroísmo por la independencia de la patria.

El comisario Rojo expresó brillantemente la misión de las fuerzas honoríficas e hizo un sucinto relato de los relevantes servicios prestados en la retaguardia por las fuerzas honoríficas del C. R. I. M. número 1, que animó a cumplir con su deber en defensa de la causa y de la libertad española.

El comisario Rojo y los restantes oradores que se anticiparon en el uso de la palabra fueron calurosamente ovacionados por el enorme gentío que llenaba por completo el amplio local.

Acto seguido, y ante el jefe del Centro de Recrutamiento e Instrucción militar, coronel Leret; el comisario Rojo y el jefe del citado departamento militar, desfilaron, a las órdenes de la banda de la Caja de Recrutamiento, recientemente creada, las nuevas unidades, cuya marcha ordenada y disciplinada merecieron la felicitación del mando.

UN FESTIVAL PRO HOSPITALES
C. N. T.
También se celebró ayer mañana un acto, en el teatro Fuenferraz, organizado por la Comisión de Propaganda Confederada, a beneficio de los hospitales del C. N. T. Intervinieron destacados artistas del género lírico y de variedades, siendo ovacionados por el público que llenó la sala.

UNA BANDERA AL VI GRUPO DE SEGURIDAD
La Unión de Muchachos ha entregado una bandera al VI Grupo de Seguridad. Para ello celebró un acto en el teatro García Lorca, en el que hubo gran entusiasmo.

UN CAMPEONATO DE NATACION CELEBRADO EN LA COMANDANCIA DE INGENIEROS
Organizado por la Comandancia General de Ingenieros se celebró ayer mañana un campeonato de natación con motivo de la inauguración de la piscina de la unidad de Alumbardo e Iluminación. Asistieron el coronel Tomás Ardó, comandante general del Arma de Ingenieros del Ejército del Centro; teniente coronel Sabido, jefe de la Comandancia de Obras Militares número 1, y otras muchas personalidades militares.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:
100 metros libres: I. Manolo Martínez, del grupo de Alumbardo, en 1 m. 12 segundos y 2/10.
100 metros braza: Federico Monsalve (Alumbardo), en 1 m. 48 s.
50 metros espalda: Manolo Martínez, en 38 s. 2/10.
50 metros libres (cornetas): J. Santibáñez, en 38 s. 1/10 (Puentes número 2).
50 metros libres (debutantes): E. Hernandez (Destrucciones), en 37 s. 8/10.
3 por 100 metros relevos (estilos): Grupo Alumbardo, en 1 m. 57 s.

50 metros braza (debutantes): F. López, en 49 s. (Puentes número 2). 25 metros espalda (debutantes): F. Borenguer, en 19 s. 3/10 (Comandancia General).

3 por 100 metros relevos (libres): Grupo Alumbardo, en 4 m. 1 s. 6/10.
25 metros (infantiles): Flores, en 23 segundos y 1/10.
50 metros (relevos): Cumbreiras (Puentes número 2), en 51 s. 4/10.
200 metros (oravi): Carlos Coppal, en 3 m. 14 s. (Alumbardo).

5 por 100 metros relevos (libres): Alumbardo, en 2 m. 58 s. 1/10.
10 por 25 metros relevos (libres): Alumbardo, en 3 m. 49 s. 8/10.

Clasificación por batallones: Primero, Alumbardo; segundo, Puentes número 2; tercero, Comandancia; cuarto, Pontoneros y quinto, Carreteras.

Por último hubo un partido de water polo, que ganó el equipo negro, por tres puntos contra dos del equipo blanco.

UN HOMENAJE A DOMENICO NARDINI
Ayer mañana, desde los locales del Grupo Nardini del Socorro Rojo Internacional, partió una nutrida caravana de afiliados que se trasladaron al cementerio de las Brigadas Internacionales, en Fuencarral, a depositar flores en la tumba del antifascista Domenico Nardini, como conmemoración del segundo aniversario del sacrificio de su vida por la causa de la libertad.

FESTIVAL HOMENAJE AL EJERCITO DE LEVANTE
Ayer mañana, en el teatro de la Zarzuela, se celebró el anunciado festival de homenaje y ayuda al glorioso Ejército de Levante, organizado por la Asociación General de Actores (U. G. T.). El local estuvo animadísimo de público.

A las diez y media comenzó el acto con un brillante actuación musical de la aplaudida banda de la 40 Brigada Mixta, que interpretó un variadísimo y selecto programa.

Después se puso en escena la gran comedia del insigne Benavente "La fuerza bruta", en cuyo reparto figuraron las más prestigiosas figuras del teatro madrileño, tales como Muñoz Gar, Pepe Romá, Adela González, Juan Espinaldeón, Antonio Armas y otros. La obra obtuvo un gran éxito de interpretación. La puesta en escena y la dirección artística del gran actor Manuel González, admirables.

Acto seguido pronunció unas breves palabras, ofreciendo el homenaje en nombre de los actores; el notable actor Joaquín Dicenta, quien pidió para don Jacinto Benavente, modelo de intelectuales del pueblo, unos aplausos. El público ovacionó al genial dramaturgo.

El brillante espectáculo tuvo una segunda parte, llamada espléndidamente con la cooperación de eminentes artistas líricos y diversas figuras populares de variedades.

Al acto asistieron diversas personalidades de la Unión de Muchachos, representantes de las instituciones Socorro Rojo Internacional y Solidaridad Internacional Antifascista y una representación del heroico Ejército de Levante.

SASTRE DE MODA
TEODOSIO
Admite géneros para su confección
ATOCHA, 88

AUTO-RADIO
MATERIAL ELECTRICO, RADIO, REPARACIONES, LAMPARAS
Núñez de Balboa, 10
TELEFONO 61535

De los acordes del "Himno de Risgo" se terminó el brillante festival, transcurrido todo él en medio de la más cordial simpatía.

CLAUSTRURA DEL CURSO DE LA UNIVERSIDAD POPULAR
Ayer por la tarde en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes, se celebró un magnífico acto como clausura del curso de la Universidad Popular, F. U. E., organizado por el Comité rector de esta institución.

Después de una brillante actuación de la orquesta del Cuerpo de Tren, que interpretó un escogido programa, el delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid, señor Rojas, hizo un certero y elocuente elogio de la abnegada labor realizada por el profesorado. Evocó los comienzos de la obra cultural realizada en la Universidad y terminó saludando a todos y prometiendo que el Ministerio está dispuesto a ayudar siempre a la realización de obras de este carácter en provecho de los obreros que tienen la noble inquietud de estudiar.

Habló después Balaguer, del Comité rector, quien informó a los asistentes de la magnífica labor desarrollada en este curso, prometiendo para el próximo, cuyo comienzo tendrá lugar en octubre, una mayor actividad en todos los órdenes culturales. Acabó dando las gracias a profesores y alumnos.

Después, Carmen Maye, José Mayol, la señorita Carpio y el catrónico señor Reyes examinaron las obras impresas que el curso les había producido. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Con la actuación de las guerrillas teatrales de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la intervención artística de la notable recitadora Neia Conji terminó el acto en medio del más cordial entusiasmo.

IMPOSICION DE UNA CORBATA A LA BANDERA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR
Para conmemorar el 50 aniversario de la fundación de la U. G. T., el S. R. I. ofreció una corbata a la bandera de la Asociación madrileña del Arte de Imprimir. El acto, que resultó brillantísimo, se celebró en los locales del Comité Provincial de Madrid.

A las dos de la tarde se celebró una comedia íntima. No hubo discursos. Después, en el salón de fiestas, tuvo lugar la entrega de la corbata. Pronunció breves palabras sobre la significación del acto el secretario de Propaganda y Bienestar del Socorro, Martínez Gallego. A continuación María González, por el Comité del socorro, hizo entrega de la corbata, que fue proclama a la bandera, que campeará en el centro del estrado de la presidencia.

Cayuela, tesorero perpetuo del Arte de Imprimir, leyó una curulesa de agradecimiento, resaltando la ejecutoria de la Asociación homajada, y prometió que los gráficos seguirán combatiendo en primera línea por la victoria, la razón y la justicia, contra el régimen de opresión que nos quisiera destruir a españoles, los cuales lucha España hace dos años.

Miguel Arauzo, por el Comité Provincial del Socorro, hizo breve historia de esta Asociación.

Montejo, presidente del Sindicato Provincial de Artes Gráficas, expresó también su agradecimiento y prometió seguir las orientaciones de la U. G. T.

Morante, por el Comité Ejecutivo del S. R. I., y en nombre de sus 700.000 afiliados, se adhirió al homenaje a los gráficos, dedicando un sentido recuerdo a los caídos en las trincheras españolas.

Seguidamente fué requerido para pronunciar unas palabras el comandante Carlos, que se hallaba entre la concurrencia. El comandante Carlos dijo que este acto simpático se celebraba en Madrid bajo el alicance de la artillería enemiga. Dijo que los facciosos han sido derrotados en el Ebro y contenidos con nuevas quintas llamadas por el Gobierno llevarán nuevo impulso a nuestra resistencia, que tan gloriosas batallas está ganando en los frentes de combate, batallas que Franco no ha podido ganar con todo su armamento. En tanto, la retaguardia debe colaborar con su sacrificio. Entramos en el tercer invierno de guerra, y como en noviembre de 1936, los gráficos sabrán estar a la cabeza de las legiones del proletariado. La clase obrera sabe cómo ha de luchar y cómo ha de vencer.

Parte oficial de guerra del Ministerio de Defensa Nacional:

"EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Con nuevos refuerzos de hombres y material, las tropas al servicio de la invasión han reanudado hoy su contraofensiva en la zona del Ebro. Durante toda la jornada la aviación y la artillería extranjeras actuaron de modo constante contra nuestras posiciones de la zona de Gaeta y sur de Musol. La infantería facciosa se lanzó al asalto de algunas alturas situadas al norte y noroeste del vértice Gaeta, siendo rotundamente rechazadas en cuatro intentos consecutivos, sufriendo enorme número de bajas y dejando en nuestras alambreadas, entre otro material, algunos fusiles ametralladores.

Varios ataques contra las cotas 496, 477 y 426, al sur de Musol, fueron también rechazados totalmente por nuestros soldados, que diezmaron a las tropas de la invasión. Un batallón enemigo, imposibilitado por nuestro fuego de replegarse a sus líneas, permanece inmovilizado en un barranco al oeste de las posiciones propias.

Poco después del mediodía algunas fuerzas enemigas cruzaron el río Matarraña, a la altura de Fayón, y ocuparon la cota 136, pero los soldados españoles la reconquistaron briosamente momentos después, capturando muchos prisioneros y recogiendo abundante material, entre el que figuran dos morteros, tres fusiles ametralladores y una bandera facciosa. Los aviones republicanos bombardearon eficazmente líneas y concentraciones enemigas. Nuestras cazas patrullaron por los frentes, sin conseguir entablar combate con los aparatos extranjeros.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—A las diez horas de hoy cinco trimotores Junkers han bombardeado, desde gran altura, la zona portuaria de Tarragona."

A los familiares de los ferroviarios desaparecidos o muertos en la lucha contra los facciosos

El Consejo Obrero de M. Z. A. (Sindicato Nacional Ferroviario) ha publicado un comunicado a los familiares de los ferroviarios desaparecidos o muertos en la lucha, en la siguiente nota:

"Esta Comisión hace constar a todas las compañeras y familiares de los compañeros ferroviarios que hayan quedado en zona facciosa, desaparecidos o muertos en la lucha a partir del 19 de julio de 1936, que queda cerrado un plazo para recibir solicitudes hasta el día 30 del presente mes, cuyas notas han sido divulgadas por la Prensa madrileña reiteradas veces.

Pasada la fecha fijada no podrán ser acreedores a tal auxilio los familiares que no hayan solicitado por llevar a efecto por esta Comisión el reparto de la cantidad recaudada para ese fin entre las solicitudes recibidas hasta la fecha indicada."

(Industria intervenida por el Estado) TEATROS

ASCASO.—6: El orfemen del padre Amaro (de García Lorca).

IDEAL.—5:30: La reina mora. Los granujas y La fiesta de San Antón.

GARCIA LORCA.—8: Pide por esa boca (superrevista excepcional).

A las 6,30

BARRAL.—Lo que hablan las mujeres (gran éxito).

COMEDIA.—Los cuatro caminos (gran éxito cómico).

CHUECA.—Soltero y solo en la vida (enorme éxito de risa).

ESLAVA.—La casa de los lios, o El sostén de la Milagros (clamoroso éxito de risa).

ESPAROL.—Amor a oscuras y Pucela de las Mujeres (hermanos Quintero).

FUENCARRAL.—Los amos del barrio (el verdadero éxito).

JOAQUIN DICENTA.—Las incendiarias (extraordinaria revista).

LEA.—Por un beso de tu boca... (éxito extraordinario).

LOPE DE VEGA.—¿Qué más dar? (grandioso éxito).

MARAVILLAS.—Las líoneras (magnífica revista).

MARTIN.—Las ametralladoras (triumfo cómico).

PARDISAS.—La masoeta (gran éxito).

El general Miaja impone la preciada condecoración

Cartagena, 18.—Con gran solemnidad y entusiasmo se ha celebrado esta mañana, en uno de los aeródromos de la base, el acto de hacer entrega al jefe de la Flota republicana, señor González Ubieta, la Placa Laureada de Madrid.

Este acto se celebró en el campo de aviación de Cartagena, donde el jefe de la Base Naval de Cartagena, don Antonio Ruiz, del comisario de la Flota republicana, Bruno Alonso; del jefe de la Flota de destructores, señor Escudero; del jefe del Estado Mayor, comandante militar de la plaza, y otros autoridades.

En la gran explanada formaron: un batallón de Infantería de Marina, otro constituido por tripulantes de todas las unidades de nuestra Escuadra, otro de Artillería, una compañía de Carabineros, otra de fuerza de Seguridad y otra de la D. E. C. A.

Finalmente, el general pronunció unas palabras de gran emoción para los marineros que cooperaron con el columnar Bayo en Mallorca, para aquellos otros que salvaron a los que estaban asediados en el Norte, para los que intervinieron en la destrucción del "Baleares" y para los leales y valientes tripulantes del "Luis Diez", que tuvieron en la valiente cruzada del Estrecho de Gibraltar una gran actuación, casi imposible.

El numeroso público que presenció la ceremonia prorrumió en vítores a la República, al Ejército, Marina, Aviación, al general Miaja y al Gobierno.

Durante el acto varias escuadrillas de bombardero y caza evolucionaron sobre el aeródromo.

Al final del acto las fuerzas desfilaron ante el general Miaja, y demás jefes, teniendo otros aplausos por su actuación.

La banda del Regimiento Naval amenizó el acto, y finalmente interpretó el himno nacional, que fué escuchado por el público en medio de una gran emoción, reprecando los vivos a la República y al Ejército.—FEBUS.

LA ESMERALDA

Artículos para regalos y menaje de casa
Atocha, 84. Tel. 75280

IDIOMAS

francés, alemán, español para extranjeros. Teléfono 11506. Once a una.

CARTELERAS

ATRACCIONES CINEMATOGRAFICAS PARA HOY

AVENIDA
LA SEÑORA NO QUIERE HIJOS (MAGNIFICA CREACION DE MAY GLORIE) y EL HEROE DE LA FRONTERA (KEN MAYNARD)

MADRID - PARIS
¡Amor y alegría!
Divertidísima astracandada lírica (segunda semana)

CAPITOL
EL ALTAR DE LA MODA por WILLIAM POWELL y BETTE DAVIS

PRENSA
NOCHE DE FANTASMAS (GRACIOSISIMA) y ORO EN LAS MONTAÑAS (EMOCIONANTE)

RIALTO
NOCHE DE MAYO
EXTRAORDINARIA COMEDIA MUSICAL POR KATE DE MAGGY y FERNAND GROVEY

PALACIO DE LA MUSICA
YO, TU Y ELLA por CATALINA BARCENA (en español)

TIVOLI.—La novia del gangster (Ginger Rogers).

CINES DE SESION CONTINUA
De 11 mañana a 9 noche

ACTUALIDADES.—Divina (Han Harding).

CALATRAVAS.—El príncipe de medianoche (Henry Garat).

CABRETES.—La gran aventura de Silvia (Catherine Hepburn).

GONG.—La costa Susana (Meg Lemonnier).

MADRID-PARIS.—El príncipe encantador (Pierre Brasseur).

De 4 a 9 noche

CALLAO.—Programa doble: Payaso de circo ("Bonanza") y Avidez de tragedia (James Cagney).

POPULAR CINEMA.—(San Miguel).—Programa doble: El rayo de plata y Brigada secreta (en español). Butaca, una posete.

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—Tierra española y El secreto del castillo.

BENAVENTE.—El abuelo de la criatura (Laurel-Hardy).

DOS DE MAYO.—La vida es dura (Laurel-Hardy) y El potro indomable (caballista).

ELCANO.—King-Kong (sensacional).

FLO.—Rivales en Singapur (sensacional).

HOLLYWOOD.—El malvado (sensacional).

METROPOLITANO.—Dos en uno y El ranchero de Santa Fe (caballista).

OLIMPIA.—La hija de Juan Simón (español).

PLEYEL.—Un corazón por una carita (español), por Ricardo Núñez.

FRENSA.—Noche de fantasmas y Gato en el desierto (caballista).

CINES CON "FIN DE FIESTA":
De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA.—Estrella de medianoche (William Powell y Ginger Rogers; en español), y fin de fiesta por Teresa Garza, Leonor Rodríguez y Marina.

De 5 tarde a 9 noche

DUREUTI.—Suzy (Jean Harlow, Phot Tone, Gary Grant), y fin de fiesta por Marga Guequ, Cruz Requena, Moreno...

PROYECCIONES.—Madame Butterfly (Suzy Sidney), y fin de fiesta por Manuel Arquer, Emilia Voz y Rafael Arco.

RIALTO.—Noches de mayo (Kate de Nagy y Fernand Grovey), y fin de fiesta por Carmen Córdoba, Amat y Tito, Gloria Madrid.

COSME MARTI RUBIO
SOBRINO DE
JOSE MARTI PRATS
TEJIDOS
ATOCHA, 8 (ANTES 4 DUPLICADO)
Teléfono 71133

GRANDES REESTRENOS PARA HOY

SALAMANCA	BILBAO	BARCELO	PROYECCIONES MONUMENTAL
CENTINELA, ALERTA! La más popular película española	LA KERMESSE HEROICA O LOS TERCIOS ESPAÑOLES EN FLANDES (En español)	UNA NOCHE DE AMOR MADAME BUTERFLY Magnífica ópera, por GRACE MOORE	LA DIOSA DE LA SELVA Un emocionante film estrenado por ROCHIELLE HUDSON y WALTER BYRON